

La sequía: un problema ambiental en las tierras secas rurales de Chubut (Argentina)

Avance de investigación en curso

GT 05: Desarrollo rural, globalización y crisis

Lic. Mercedes Ejarque
mercedes.ejarque@conicet.gov.ar

Resumen

Esta ponencia analiza el período de sequía que ha afectado a las tierras secas de Chubut entre 2006 y 2012, considerando las interpretaciones que las ciencias naturales y los agentes sociales vinculados a la actividad lanera hicieron sobre sus causas, consecuencias y posibles soluciones. Asimismo, se relevaron las políticas públicas desarrolladas en torno a este fenómeno.

Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia desarrollada en la formación de posgrado¹. Se utilizaron principalmente entrevistas semiestructuradas y, complementariamente, noticias periodísticas y documentos oficiales².

A partir de este estudio, se sostiene que la sequía es un problema ambiental que introdujo nuevas estrategias laborales y productivas en la ganadería ovina y provocó debates en cuanto a los modos de relación sociedad-naturaleza en esa región.

Palabras claves: Sequía – ganadería ovina – tierras secas de Chubut (Argentina)

1. Introducción

La actividad ganadera ovina extensiva en Chubut³ tiene un carácter histórico central y estructurador dentro de la economía regional patagónica (Aparicio y Crovetto, 2009) y representa a uno de los cinco productos exportables principales de la provincia (Dirección General de Estadísticas y Censos, 2009). Esta producción se desarrolla principalmente en las *tierras secas*⁴, aquellas que tienen clima seco (Abraham, Corso y Macagno, 2011). En los más de 100 años de historia de la ganadería ovina en la zona, la dinámica ambiental (los modos de relación entre la sociedad y la naturaleza) ha sido modificada por diversos fenómenos ecológicos. Uno de ellos fue un prolongado período de sequía que se extendió, dependiendo de la región, entre 2006 y 2012⁵.

El presente trabajo exhibe algunos desarrollos de una investigación de formación de posgrado. La misma inicialmente partió de la indagación sobre las transformaciones en las prácticas de producción y

¹ Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (tesis en evaluación) y Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

² Esta investigación fue realizada bajo los proyectos: PIP 112-200801-02070 “Mercados de trabajo estacionales agropecuarios y desplazamientos territoriales. ¿Circuitos migratorios estables o asentamientos definitivos?”, dirigido por Roberto Benencia; y UBACyT S058 “Trabajos, trabajadores agropecuarios y calidad de vida” y CS0625 “Los trabajadores agropecuarios transitorios: ¿mercados de trabajo migrantes o locales?”, dirigidos por Susana Aparicio.

³ Es una de las provincias de Argentina más noveles (su Constitución data de 1957) y más extensas (224.686 km²). Se ubica en el sur del país, entre los paralelos 42 y 46 de Latitud Sur.

⁴ Las zonas con condiciones agroecológicas más favorables desarrollan ganadería vacuna y agricultura o, a lo sumo, engorde de ovinos para la venta de corderos y carne.

⁵ Como en 2009 también se observó cierta recuperación de los niveles de lluvia, todavía no es conveniente asegurar la finalización del período seco.

de trabajo en la actividad lanera ovina, como consecuencia del proceso de desertificación de los suelos⁶. Sin embargo, a medida que se realizaron los trabajos de campo y se preguntaba a los agentes “laneros” por el ambiente y sus problemas, como una forma indirecta de llegar a la desertificación, la cuestión ambiental demostró ser más compleja debido a la presencia de otros fenómenos ecológicos. Entre ellos, el período de sequía que es objeto de esta ponencia. Este fenómeno coyuntural pero cíclico (intrínseco a los ecosistemas áridos o semiáridos) era el centro de los discursos ambientales y el argumento para el reclamo por medidas y políticas públicas por parte del Estado.

En este trabajo se presentan los resultados del análisis sobre el período seco, considerando las interpretaciones que le dieron la ciencia y los distintos agentes sociales vinculados a la actividad lanera. Se contemplaron las visiones sobre las causas, las consecuencias, su interrelación con otros problemas ambientales y las medidas para mitigar o remediar sus efectos en la producción y el trabajo en la ganadería ovina. Por último, se consideraron las acciones científico-técnicas y del Estado desarrolladas en torno a este fenómeno.

El enfoque de esta investigación se basó en aportes de la Ecología Política Latinoamericana (Leff, Alimonda, Escobar, entre otros autores): el abordaje complejo, no dicotómico de las cuestiones ambientales (que dan cuenta de la relación sociedad- naturaleza); el análisis de los procesos de apropiación y de definición de la naturaleza por parte de diferentes agentes sociales; la crítica al cientificismo de la Modernidad y la consideración de los conocimientos populares o tradicionales dentro de los diagnósticos y en las soluciones a los problemas ambientales; y, por último, la necesidad de realizar estudios situados sobre las relaciones sociedad naturaleza (Martín García, 2010). Pero como un campo de conocimiento en construcción, fue útil incorporar otras herramientas conceptuales, como los análisis de Hajer (1995) quien, desde el constructivismo realista, se pregunta por la definición de los problemas ambientales en la agenda pública. Sostiene que la definición depende de las relaciones sociales y con la naturaleza, establecidas en determinados contextos sociopolíticos, de tradiciones históricas y formas de integración y utilización de los múltiples saberes vigentes. En la traducción de estos problemas en la arena pública cabe considerar cómo se incorporan las ideas científicas y “otros saberes”.

Metodológicamente, el abordaje de la investigación fue cualitativo, utilizando principalmente entrevistas en profundidad y semiestructuradas realizadas entre 2010 y 2012 a diferentes agentes “laneros”: productores, técnicos y funcionarios de organismos públicos, trabajadores y contratistas de mano de obra. Asimismo, se han relevado las noticias en los principales diarios de la zona (El Oeste, Chubut, Madryn y Jornada). Subsidiariamente se ha complementado con documentos provenientes de informes y datos secundarios de estadísticas públicas oficiales. Esta metodología permitió indagar acerca de los discursos y los significados que los distintos grupos sociales poseen sobre los problemas ambientales y cómo esas interpretaciones intervienen en el desarrollo o en la reinversiones de la naturaleza, sin que esto implique descartar las posiciones materiales de los actores (Martínez Alier, 2004).

2. La sequía y sus efectos

Por las características propias de sus ecosistemas, las zonas áridas o semiáridas tienen bajos niveles de precipitaciones. Chubut presenta un clima determinado por los vientos provenientes del oeste, los cuales, junto con la presencia de la cordillera de los Andes, generan la descarga de humedad en una estrecha franja que rodea la cordillera. El resto de la superficie provincial recibe exiguas precipitaciones, en algunas áreas, es menor a los 200 mm. Sin embargo, producto de la variabilidad

⁶ La Convención para la Lucha contra la Desertificación de Naciones Unidas en su artículo N°1 inciso A, define a la desertificación como la degradación de las tierras de zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas resultante de diversos factores, tales como las variaciones climáticas y las actividades humanas.

climática, existen períodos donde estos niveles de lluvias decrecen por debajo de lo registrado históricamente y se conocen como sequía. Estos pueden durar desde algunos meses hasta varios años, además cabe destacar respecto a otros problemas ambientales su carácter coyuntural pero recurrente.

El principal efecto de la sequía consiste en la reducción de la productividad forrajera del suelo, siendo los impactos variables según la intensidad, frecuencia y/o duración del fenómeno. También genera que se sequen o presenten bajos niveles las provisiones de agua para la población y los animales. Ambas cuestiones perjudican la productividad de la ganadería, fundamentalmente por la merma en la cantidad de kilos de lana obtenida en un ciclo productivo. Cuando la intensidad del fenómeno es profunda o se extiende en el tiempo, afecta la condición corporal de los animales, puede provocar su mortandad o la de sus corderos, la disminución de los niveles de preñez y de parición. Estas pérdidas generan dificultades para la reposición del ganado perdido, lo que gradualmente lleva al envejecimiento de la hacienda. Como consecuencia, se puede producir la descapitalización de los productores, el deterioro en sus ingresos, siendo difícil la posterior recuperación durante los siguientes ciclos productivos (Easdale, 2011).

3. Las visiones de la sequía de los agentes “laneros” chubutenses

El fenómeno de la sequía resultó el problema ambiental con mayor presencia entre los agentes “laneros” entrevistados en Chubut, aunque no siempre coincidieron en su definición y sus consecuencias naturales y socioproductivas. En general, la sequía fue entendida como un período de menores o de reducción de las lluvias comparado a un promedio histórico registrado o respecto a un pasado que no siempre fue precisado temporalmente.

“(…) pero lo peor es la sequía. Vos hoy campos, lugares, cuadros que podés tener a lo mejor 500 animales, hoy podrías tener cien. La gente por ahí tiene los quinientos. Y ahí es donde estropeas los campos y todo eso, pero todo pasa por la sequía. Nosotros en el campo, yo tengo campo en la zona Colán Conhue. No sé cuanto hacía que no llovía. Pero en febrero llovió 40 milímetros y parecía que se iba a poner lindo. De febrero ahora no ha caído una gota más de agua. Nada” (Entrevista a contratista de esquila, Esquel, 2011).

Para los entrevistados, la sequía se evidenció en la ausencia o reducción del forraje para alimentar al ganado ovino y la disminución del agua en los campos, al punto de que algunos cursos se habían secado por completo. La gravedad y extensión de esta particular sequía se remarcaba también en la comparación con episodios anteriores o con la historia del campo o en la actividad, ya que se afirmaba que nunca se habían registrado tales efectos.

“(Tengo) buena vertiente que nunca se ha secado. Mirá que yo me crié ahí y jamás vi una vertiente que se secó. Y este año sí. Los mallines están enfermos todos ya no corre más agua. Así que queda un desierto. Los pastos, todo lo que es primavera, pasto no había” (Entrevista a productor, Paso de Indios, 2011).

Esta reducción del forraje y del agua repercutía en la actividad ganadera, siendo mencionadas la muerte de hacienda por falta de nutrición y la disminución de los kilos de lana producida. Algunos interpretaron que, como se reducía la cantidad de hacienda también se perdían kilos de lana, pero otros consideraron que, ante la débil condición del ganado, hubo menor producción de lana por animal⁷.

⁷ “Los bajos índices de productividad, que hace que la majada no se pueda reponer, no se pueda renovar. No, no hay recrias, entonces las majadas están envejecidas cuando.. digamos, con pocas posibilidades de que puedan resistir el próximo, digamos, invierno seco” (Entrevista a productor, Trelew, 2010).

Estas pérdidas para algunos también fueron impulsadas por el incremento de los predadores de los ovinos (zorros colorados o pumas) durante la sequía⁸.

La relevancia de la sequía en los relatos de los agentes sociales “laneros” también se debe a sus consecuencias en el ámbito de la producción y del trabajo. La principal fue la reducción de la rentabilidad de la producción lanera, al punto que algunos establecimientos no sólo no obtuvieron ganancias, sino que terminaron el ciclo productivo endeudados o habiendo perdido dinero (rentabilidad negativa). El cierre o el abandono de los campos fueron considerados, algunas veces, como un nuevo efecto directo de la sequía y, en otras ocasiones, como una consecuencia desencadenada de la menor rentabilidad.

Esta situación fue considerada negativa por sus efectos sociales: la pérdida de la tradición y la importancia de la actividad, la movilización de pobladores a las ciudades en busca de nuevos trabajos y, para quienes mantenían sus majadas, una mayor amenaza para su hacienda producto del aumento de los depredadores.

La última consecuencia mencionada fue la merma en el trabajo: algunos afirmaron la menor contratación de personal permanente o la posibilidad de despidos de los ocupados, y otros la reducción del ingreso de los trabajadores de la esquila por la menor cantidad de animales⁹.

Este esquema argumental sobre la sequía y sus efectos no presentó grandes variaciones entre los agentes sociales, aunque sí hubo diferencias de énfasis en los relatos respecto a algunas causas o consecuencias. Los productores resaltaron la particular duración de este proceso, mientras que los trabajadores se concentraron en la merma del stock ganadero debido a los efectos económicos negativos que esto tenía en el destajo percibido. Los técnicos, por su parte, remarcaron su relación con la desertificación y las dificultades para lograr la recuperación de los campos. Sin embargo, cuando se refirieron a las soluciones o las políticas para enfrentar o mitigar los efectos, al interior de cada grupo social se evidenciaron diferencias en la factibilidad de aplicarlas y en las medidas a implementar y en sus resultados.

Algunos iniciaron sus relatos con la inevitabilidad y la extrema gravedad del fenómeno producto de su extensión. Aunque variaba su reconocimiento sobre antecedentes similares, en general coincidían en las dificultades de seguir manteniendo las formas históricas de producción.

“Probablemente sí lo que se ha notado, porque aparte llevamos registro, es con el tema de la lluvia. O sea... se ha ido bajando notablemente los regímenes de lluvia, los promedios de lluvia de los últimos años. En el campo hay registro de, de cincuenta años de lluvia. Y este.. y ha habido períodos que incluso ha llovido menos que en esta época. Pero después ha vuelto a llover. Así que no sé en qué estado estamos si todavía llegamos y no llegamos a fondo, estamos en el fondo, que nos empezamos a recuperar, seguro que no. Porque en los últimos años, digamos, los promedios de lluvia vienen bajando” (Entrevista a productor, Trelew, 2011).

Por este motivo, para muchos entrevistados, se presentaba la necesidad de desarrollar acciones concretas, políticas ambientales para remediar, combatir o apaciguar los efectos de la sequía, como la realización de evaluaciones de pastizales, el ajuste de la carga del campo y la suplementación alimentaria, en la que se reconocía la entrega de forraje como parte de la ayuda del Estado.

⁸ “En la época de seca los predadores nacen más, mucho mayor que antes. ¿Por qué? Porque el zorro antes, la falta de alimento le hace reproducirse más, que, mucha cantidad para que alguno subsista, una manera de perpetuar la especie, bueno, y ahí, y ahí está el tema” (Entrevista a productor, Esquel, 2011).

⁹ “Han venido los años secos, hay menos animal (...) Campos chicos han tenido que vender porque.. dice que no da para.. y no, no da para pagar un peón el campo, el campo de dos leguas, son 2000 animales y la lana no vale, así que.. si no rascan de otro lado no tienen entrada de plata de otro lado, ¿qué va a pagar un peón \$2000?” (Entrevista a trabajador, Trelew, 2012).

Sin embargo, hubo quienes sostuvieron que, aunque se realizaran este tipo de acciones, ante la gravedad y extensión de esta sequía, difícilmente se podía sostener la productividad del campo. Como sucedió con la desertificación, aparecía la idea de irreversibilidad.

“Con esta sequía, lo que nos dimos cuenta es que esa herramienta, ha quedado perimida porque ya, por más que tengas mucho campo y hagas la descarga necesaria porque las lluvias no vinieron, este, tampoco te alcanza todo el campo que tenés porque no hay agua” (Entrevista a productor, Trelew, 2010).

Las formas y los objetivos de las políticas públicas también fueron objeto de divergencias entre los agentes “laneros”: algunos reclamaron la ayuda estatal “justificada” en la importancia y tradición de la actividad; otros la apoyaban pero critican su alcance o la cantidad; y hubo quienes desaprobaban este tipo de ayuda de emergencia porque estaría contribuyendo a que, desde el sector, no se emprendan medidas y se esté esperando siempre los paliativos estatales¹⁰. Por último, otros agentes demostraron dependencia climática también en las soluciones: “Y para vender más, hay que producir más. Para producir más hay que darle más comida. Y para eso tiene que ayudarnos de arriba, con un poco más de lluvia” (Entrevista a productor, Esquel, 2011). En estos casos, resultó recurrente la idea de la inevitabilidad del fenómeno, pero ahora también en cuanto a sus efectos.

“Lo técnico puede aportar algunas medidas paliativas, en esta, en esta situación. Pero estamos en una, milagros no se pueden hacer. Llueven 150 milímetros. En ningún lugar del mundo que llueve 150 milímetros puede vivir la cantidad de gente que intenta vivir del campo” (Entrevista a técnico, Esquel, 2011)

En el ámbito de los técnicos, algunos sostuvieron la importancia de modificar las formas de producción de los ganaderos, para que se puedan “adaptar” a las sequías, que son “recurrentes” y que, con esas medidas, sus efectos sean menos notorios (Entrevista a técnico, Esquel, 2011). Este tipo de planteos, a veces, fue asociado a las dificultades que suelen presentar los productores para adoptar estas técnicas y/o para que los encargados de los gobiernos propongan y financien planes y programas para que se difundan estos avances tecnológicos o técnicos.

A diferencia de lo anterior, otros técnicos y funcionarios de organismos plantearon sus cuestionamientos, o por lo menos, dudas respecto a la efectividad de este tipo de medidas cuando los niveles de precipitaciones son tan bajos o cuando la merma en las lluvias se sostiene por tanto tiempo.

“Capaz que el tipo hizo todo lo que debería hacer tecnológicamente con lo que hay disponible hoy, y capaz que hizo todo bien, pero no llovió... estuvo un año sin llover, y bueno... y es más, todo lo que vos le propusiste que tenía que hacer lo hizo” (Entrevista a técnico, Rawson, 2012).

Entonces, cobró vigencia también en los discursos técnicos la importancia de medidas como la ayuda por la Emergencia Agropecuaria u otros planes o subsidios que otorgó el gobierno provincial o el nacional vía Ley Ovina para sostener la actividad y/o la población en el campo. Éstas tuvieron un claro objetivo de sostenimiento de la actividad frente a la emergencia y no estaban pensadas en función de un largo plazo.

¹⁰ “Y entonces cuando ellos tienen problemas de sequía o tienen problemas que la lana no vale o qué sé yo, le van a pedir al Estado y el Estado los ayuda. Y eso, o sea, yo personalmente, desde mi punto de vista personal, está muy mal. Regalarte nada. Que te presten y vos lo devolvés fenómeno, pero es muy injusto que, está bien porque sea un sector productivo, no tiene por qué estar siempre, si la cosa le va funcionando mal, este, el Estado me regale” (Entrevista a productor, Trelew, 2011).

Por último, entre los trabajadores, las soluciones o las políticas públicas fueron en general menos mencionadas, y se concentraron en los cambios que hay que tener en las tareas relacionadas a los animales. Principalmente comentaron sobre los mayores cuidados con la hacienda por el débil estado por el déficit nutricional. “Tiene que ir con mucho más cuidado el esquilador. Cuando la hacienda está delgada tiene que ir con cuidado. Porque queda muy suelto el cuero del animal merino, sobre todo, queda muy suelto. Y ahí es el peligro de cortar, de enganchar” (Entrevista a contratista, Esquel, 2011).

Sin embargo, algunos reconocían las dificultades que existían para generar cambios en la producción debido a la “idiosincrasia de la gente y el tipo de manejo que la gente hace con el campo”. Por ello, los aportes de Ley Ovina para efectuar evaluaciones de pastizales podían ser “un buen instrumento para que la gente se anime e intente mejorar su campo” (Entrevista a trabajador, Trelew, 2011). Sin embargo, otros consideraban que muchos productores no sabían cómo manejar los campos, sin ajustar la carga en los años secos o “malos”¹¹.

En contraposición, para otros trabajadores “se está tomando conciencia, más en años malos, de que es necesario cambiar la metodología de trabajo” (Entrevista, Esquel, 2012). Algunos destacaron los productores que realizaron obras para mejorar la provisión de agua, como realización de canales, pozos y/o instalación de molinos y otros, la complementariedad del ingreso de la lana mediante la venta de carne gracias a la introducción de otro tipo de genética o razas (Entrevista a trabajadores, Esquel y Trelew, 2011 y 2012).

4. La relación con otros problemas ambientales

Como se sostuvo en la introducción, la sequía coexistió en Chubut con otros dos problemas ambientales: la desertificación de los suelos y el depósito de cenizas. La desertificación no es un proceso tan conocido en el conjunto de los agentes “laneros” y, entre quienes lo hacen, su carácter complejo no es tan identificado y algunos la asimilaron a la sequía, reduciendo la complejidad de causas y de efectos que tiene ese tipo de degradación a solamente el descenso del nivel de precipitaciones y/o con el resecamiento de la vegetación. Quienes vinculaban ambos fenómenos encontraron que la sequía agravó el fenómeno de largo plazo y que promovieron el ya mencionado cambio en la forma de desarrollar la ganadería ovina en función de la “nueva” situación climática.

Cuando erupcionó el Complejo Cordón Caulle Puyehue (4 de junio de 2011 en Chile)¹², el depósito de cenizas acentuó la idea de crisis de la actividad ganadera ovina que se había iniciado con la sequía. Ambos fenómenos fueron asociados de forma inmediata, espontánea y directa producto de las serias dificultades que generaban para sostener el modelo productivo tal como se venía desarrollando históricamente.

“Ahora que se ha tocado...bueno no sé si se ha tocado fondo, y encima esto, ahora las cenizas. O sea que hay departamentos de acá arriba que ya venían.. La lengua de las cenizas entra por acá, y llega hasta acá. Y esta zona ha tenido un impacto de lo que es ceniza...impresionante. Y bueno, y eso ha generado que la situación en la provincia se.. agrave totalmente, ¿viste?” (Entrevista a técnico, Rawson, 2011).

¹¹ “Usted viene un año bueno, vamos a suponer, tiene 800 animales y 800 ovejas madres, capaz que va a hacer una buena señalada, se pasa lo mismo. Y bueno, pero ya ve que el año viene malo, hay que sacar corderos, vender corderos o vender ovejas. Dejarlo con 700 más o menos, por las dudas. Que el año venga malo. Si el año viene bueno, bueno, pasa. Y trabajar con hacienda nueva, porque la hacienda vieja, no aguanta.(...) Yo siempre, siempre le expliqué a los patrones que hay que trabajar así. Hay algunos que entienden y otros que no entienden” (Entrevista a trabajador, Trelew, 2011).

¹² En Chubut afectó a prácticamente la totalidad del territorio, aunque con distinta intensidad, siendo los departamentos del centro-este y norte los más afectados

Con las cenizas, se reforzó el discurso de conspiración climática (Andrade, 2005) presente en algunos agentes de la actividad ovina, donde se adjudicaba a la naturaleza la responsabilidad de la crisis o la dura situación por la que estaban atravesando y donde se naturaliza tanto sus causas como sus soluciones. Según Maza, vicepresidente de la Sociedad Rural del Valle (Chubut): “la única forma que esto se solucione es que llueva mucho, es el primer paso para tener una solución real y que sea definitiva, porque inclusive ya hay lugares que no tienen agua ni siquiera para las familias del lugar” (Diario Madryn, 13/10/2011). Siguiendo este argumento, con la lluvia, se tendría que recomponer las majadas, sin dejar en claro si se iban a realizar análisis de la carga de los campos o de evaluación de los pastizales antes de entregar los fondos para un nuevo repoblamiento ganadero.

En otros casos, partiendo de la “culpabilidad” de la naturaleza, era responsabilidad del hombre solucionarlo: “la naturaleza está poniendo en orden algún número de cosas para que nos dejemos de joder y trabajemos como debemos trabajar” (Entrevista a productor, Esquel, 2011).

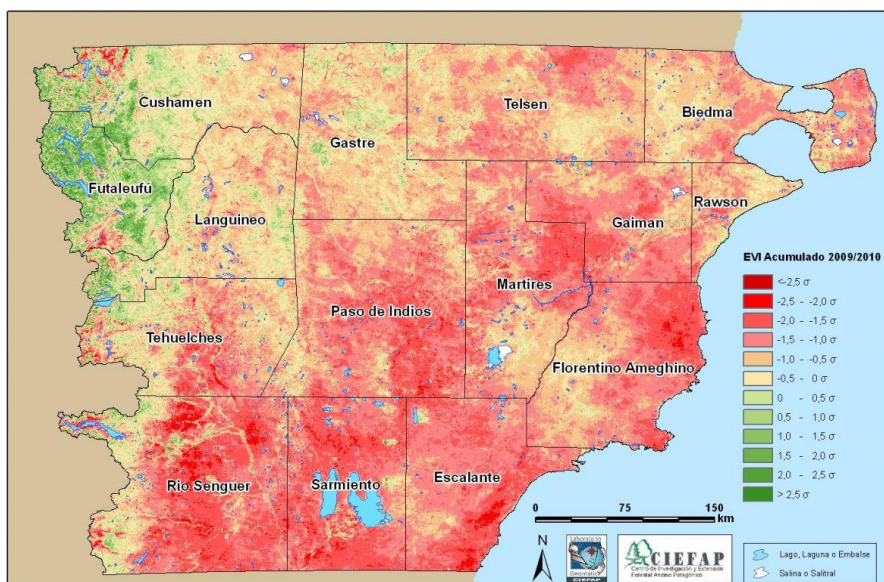
5. Entre la emergencia y el largo plazo: la ciencia y las políticas públicas respecto a la sequía

Si bien la sequía es un fenómeno cíclico recurrente, la predicción de su suceso todavía no es sencilla. Por este motivo, frente a este último episodio, los esfuerzos científicos se concentraron, en primer lugar, en el monitoreo. A partir del 2007, se desarrolló el proyecto de Monitoreo de la Provincia de Chubut¹³. Utilizando datos obtenidos por sensores remotos, se genera el Índice de Vegetación Mejorado (EVI, siglas del inglés Enhanced Vegetation Index), el cual es un método comprobado para evaluar la sequía y que permite complementar y subsanar la ausencia de información meteorológica (Mohr Bell y Siebert, 2008). Los índices se representan de forma gráfica en mapas: cuando la cobertura vegetal es mayor al promedio histórico se utilizó una escala de verdes; rojo cuando es menor; y amarillo cuando no se presentaron cambios en la vegetación respecto a la media. A modo de ejemplo, la Ilustración 1 evidencia la crítica situación de la vegetación en el período 2009/ 2010, donde la mayor parte del territorio provincial tenía menos cobertura vegetal que la media histórica, dando cuenta del intenso proceso de sequía. En 2012, el fenómeno parece haberse reducido, sólo restaban algunas áreas puntuales con tonos rojizos (Ilustración 2).

El trabajo con estas tecnologías es un avance en el monitoreo de la sequía respecto al pasado, al permitir mayor cobertura y rapidez en la obtención de resultados. Según Easdale, permite detectar zonas críticas que requieren mayor intervención e informar sobre el cambio de tendencia de cada episodio en el tiempo, así como estaría contribuyendo a la “generación de información a escala regional, en vistas de un manejo ganadero adaptativo a la variabilidad del ambiente” (Easdale, 2011:12).

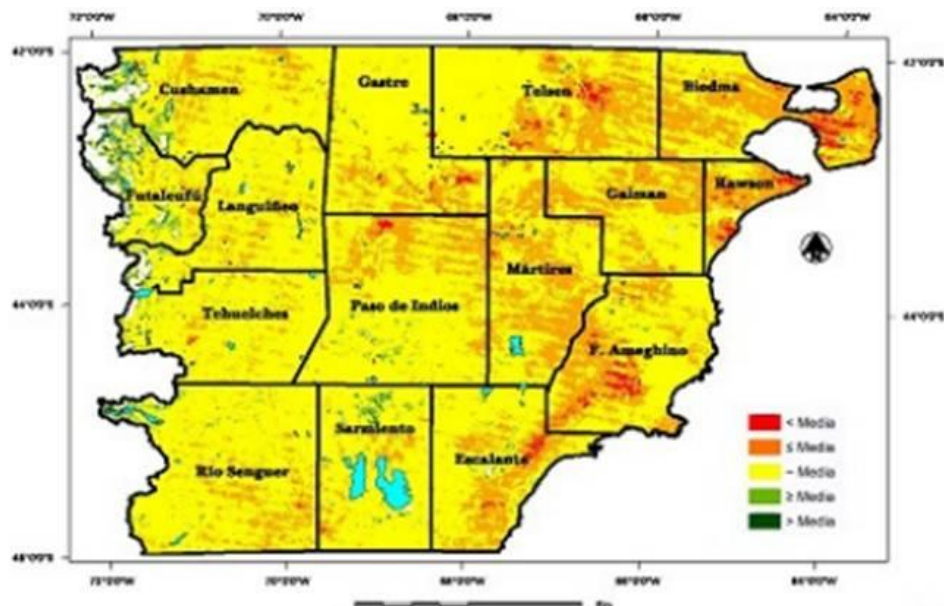
¹³ Por iniciativa de la Subsecretaría de Recursos Naturales provincial, en conjunto con el Centro de Investigación y Extensión Forestal Andino Patagónico, el CENPAT y la Oficina de Riesgo Agropecuario del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Ilustración 1: Mapa de Chubut según Índice de Vegetación Mejorado Acumulado, 2009/2010.



Fuente: Centro de Investigación y Extensión Forestal Andino Patagónico (2011)

Ilustración 2: Mapa de Chubut según Índice de Vegetación Mejorado, 1ra. Quincena de Noviembre, 2012



Fuente: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2013)

En segundo término, utilizando la información del monitoreo, la ciencia desarrolló tecnologías y prácticas de manejo para afrontar los períodos secos con las menores consecuencias productivas negativas posibles. Para el corto plazo, se promovieron desde los organismos científicos- técnicos (Bottaro, 2012):

- El diagnóstico del estado corporal y sanitario de la majada. Se recomendaba aprovechar los momentos en que se realizaban otras labores culturales para hacer una revisión y tomar la decisión sobre el descarte de la hacienda, su traslado y/o la suplementación alimentaria.
- Utilización de reparos o realizar una parición controlada en potreros con pastos.
- El ajuste de la carga de animales a la capacidad forrajera del campo y la previsión de alimento extra para la alimentación o suplementación de los animales más importantes dentro del establecimiento, como las ovejas madres.
- El traslado de hacienda hacia valles o campos con mayores pasturas y los arrees de forma tranquila.
- Luego de la parición, realizar recorridos para evitar que haya abandono de corderos o muerte de madres que dejan a los corderos solos.

La adopción de estas medidas requería, por un lado, la planificación de las decisiones de manejo requeridas y, por el otro, que los productores o encargados consideraran que había soluciones posibles y que éstas serían efectivas (cabe recordar la naturalización de muchas interpretaciones sobre este problema ambiental). Ambas cuestiones no siempre se encontraron presentes en la zona de estudio.

A medida que este período seco se extendió, algunos referentes de la ciencia cambiaron de idea respecto al carácter coyuntural de este fenómeno. En vez de continuar proponiendo medidas de mitigación, promovieron que había que estar preparados para nuevas sequías, como a través de la generación de obras de infraestructura para la provisión de agua.

Las políticas públicas también comenzaron con acciones remediales o mitigatorias y, hacia el final del período de la sequía, se fueron desarrollando, sin abandonar las anteriores, medidas para garantizar un mayor abastecimiento de agua, principalmente en la Meseta Central. Respecto al primer tipo de acciones, entregaron ayuda asistencia directa a las familias de productores de menos de 1000 animales, que consistió en alimentos y leña para calefacción. Luego, también en el 2007, se sancionó la Emergencia Agropecuaria¹⁴ que permitió que productores afectados pudieran solicitar créditos y subsidios especiales, posponer el pago de obligaciones contraídas anteriormente por créditos o impositivas y/o condonar el pago de algunos impuestos. Con la emergencia se canalizaron algunos fondos de Ley Ovina hacia pequeños productores para obras o pago de insumos o servicios para sostener un stock ganadero ajustado y así sobrellevar, con las mínimas pérdidas, el período de sequía. En el mismo sentido, el gobierno chubutense sancionó entre 2009 y 2010 tres programas de subsidios y créditos para productores con menos de 6000 ovinos (Compensación Económica a Productores de Ganado Ovino; Apoyo a la Producción Agropecuaria en Emergencia; y Créditos Subsidiados). Como se mencionó anteriormente, para algunos agentes este tipo de medidas no eran efectivas, “nosotros no hacemos nada para adaptarnos a esta situación. Entonces lo único que hacemos es poner plata cuando viene la sequía. Llueve y nos olvidamos. Nos olvidamos (tono irónico)” (Entrevista a técnico, Esquel, 2011).

Respecto a las medidas de largo plazo, pueden mencionarse la creación del Instituto Provincial del Agua, en diciembre de 2008 (Ley N° 5850) y la reactivación de CORFO, a fines de 2011, aunque ninguna fue planteada estrictamente por la sequía. A través de estos dos organismos se canalizaron \$6.000.000 que se otorgaron a la Meseta Central por la Emergencia Climatológica (Ley II 141/2011). Ese nuevo fondo debía ocuparse en la recuperación de aguadas y perforación de pozos, provisión y colocación de sistemas de bombeo y la construcción de cisternas, o cualquier otra obra de infraestructura que contribuyera directamente a mitigar las consecuencias de la emergencia declarada. La emergencia considerada en este caso incluía la sequía y el depósito de las cenizas volcánicas y se contemplaba la realización de por lo menos 60 pozos. El gobierno provincial habría comenzado con las perforaciones en enero de 2012 (Diario El Chubut, 15/01/2012). Asimismo, comenzaron a plantearse la

¹⁴ Como todas las emergencias agropecuarias se sancionó por un ciclo productivo pero, debido al sostenimiento de la sequía, se fue renovando periódicamente hasta marzo del corriente inclusive.

necesidad de generar nuevos planes productivos, incluyendo medidas que implican reformular los modos de organización de la actividad, como la complementariedad entre la meseta y el valle para el engorde los animales, pero no se han registrado medidas concretas realizadas en este sentido.

6. A modo de cierre

La sequía que afectó a Chubut entre 2007 y 2012 fue muy visible para los agentes sociales vinculados a la actividad lanera. Por esta relevancia es posible sostener que fue un *problema ambiental* que afectó la forma en que venían desarrollando la actividad ganadera y que tuvo efectos concretos como la reducción de la productividad y la modificación de las prácticas de los trabajadores, especialmente en cuanto a las posibilidades de mitigar o evitar sus efectos o de promover soluciones. Sin embargo, las interpretaciones de los agentes laneros sobre el fenómeno fueron diferentes: algunos entrevistados presentaron la sequía como un fenómeno *irreversible* o, inclusive, *inevitable*. Otros naturalizaron tanto sus causas como las posibles soluciones. Los restantes plantearon medidas para poder mitigar sus efectos y, hacia el final del período, inclusive, promovieron el desarrollo de obras para prevenir los efectos de futuros sucesos. En esta diversidad se evidencia el debate sobre la necesidad de la *adaptabilidad* de los agentes “laneros” a la nueva situación climática. En los argumentos más contrapuestos solamente quedaba espacio para la “adaptación” a las nuevas condiciones que ofrece “la naturaleza”, mientras que otros todavía creían en la capacidad de “revertirlos” o “mitigarlos”.

Este fenómeno cíclico “ocultó” un proceso de largo plazo y estructural (la desertificación), cuya presencia probablemente haya hecho que los efectos de la sequía fueran más marcados. Inclusive generó que la complejidad de las causas y las consecuencias que generan la desertificación fueran acotadas a las de la sequía. Pero esta imbricación entre los dos fenómenos introduce una tensión interesante para seguir investigando que radica en cuáles son los motivos o los factores que generan que algunos agentes sociales tengan una *visión ambiental* de *largo plazo* y otros de *corto plazo*.

Frente a este período seco, los organismos científicos desarrollaron sistemas de monitoreo y recomendaciones de manejo para esta situación, pero muchas no eran sencillas de aplicar por parte de todos los estratos de productores y tipos de trabajadores, debido a los requerimientos de planificación y a los recursos que demandaban.

Las interpretaciones científicas fueron las que se tradujeron en las políticas públicas, aunque éstas se caracterizaron por el corto plazo y, recién cuando el fenómeno llevaba años de extensión, empezaron a considerar en soluciones para el largo plazo que resta continuar observando si realmente se aplicarán una vez terminada la emergencia.

Por último, la diversidad de interpretaciones sobre este problema ambiental, inclusive entre los técnicos y funcionarios de organismos públicos, permitiría comprender el sostenimiento de formas consideradas “tradicionales” de producción y que remiten a manejos extensivos y con baja aplicación de tecnologías y capital. Pero también entender que para quienes consideraron que era necesario modificar algunas cuestiones productivas o generar soluciones, este problema ambiental incentivó la adopción de nuevas estrategias de producción y trabajo en la actividad lanera y un replanteo del modo de producción extensivo, con baja inversión de capital y una fuerte presión sobre los recursos que había sido dominante desde los inicios de la actividad.

Bibliografía

Abraham, E., Corso, M. y Macagno, P. (2011). Tierras secas y desertificación en Argentina. En *Evaluación de la desertificación en Argentina. Resultados del Proyecto LADA/ FAO*. Buenos Aires: FAO.

Andrade, L. (2005). *Sociología de la desertificación: los productores ovino extensivos de la patagonia austral*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Aparicio, S. y Crovetto, M. (2009). Un objeto de estudio complejo: los mercados de trabajo “rururbanos” [en CD]. *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST)*. México D.F.

Dirección General de Estadísticas y Censos Chubut (2009). *La economía en Chubut: algunos aspectos*. [en línea] Recuperado el 29 de noviembre de 2010 de <http://www.estadistica.chubut.gov.ar>.

Easdale, M. (2011). Monitoreando sequías desde el espacio: nuevas tecnologías para un viejo problema. *Presencia*. XXII (58), nov., 10-14. Bariloche: Centro Regional Patagonia Norte del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Hajer, M. (1995). *The politics of environmental discourse*. Oxford: Clarendon Press.

Martín García, F. (2010). *La naturaleza del poder. Ecología política del desarrollo capitalista regional en Mendoza, Argentina. 1879-2000*. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Martínez Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres*. Barcelona: Icaria- Antrazyt.

Mohr Bell, D. y Siebert, A. (2008). *Monitoreo de la Sequía en la provincia del Chubut. Informe de Avance*. Esquel: CIEFAP.

Fuentes

Bottaro, H. (2012). Diagnóstico y manejo de la hacienda en épocas de sequía. *El Ñanco*, 5 (21), marzo, 3.

Centro de Investigación y Extensión Forestal Andino Patagónico (2011). *EVI Acumulado* [Mapa]. Recuperado el 5 de octubre de 2012 de http://www.ciefap.org.ar/monitoreo/img_prods/EVI%20Acumulado_2009-2010.jpg

Chubut (2008). Ley N° 5.850 “Creación del IPA”, del 29 de diciembre.

Chubut (2011). Ley N° II 141 “Fondo Especial para la Emergencia Climatológica de la Meseta Central”, del 22 de diciembre.

Diarios El Chubut, El Oeste, Madryn y Jornada, varias ediciones

Entrevistas a técnicos, productores, exproductores, contratistas de mano de obra y servicios, trabajadores, extrabajadores y personal de barracas vinculados a la producción de lana, en Rawson, Trelew, Dolavon, Paso del Sapo, Tecka y Esquel (Chubut). Noviembre 2010; marzo-abril y agosto 2011; y mayo 2012.

INTA (2013). *Monitoreo satelital del estado de la vegetación de la provincia del Chubut*. Enero de 2013. Recuperado el 10 de marzo de 2013 de <http://gefpatagonia.ambiente.gov.ar/archivos/web/MSEAySACDP/file/MONITOREO%20DE%20LA%20VEGETACI%C3%93N%20DEL%20CHUBUT%20enero%202013.pdf>

Observaciones ambientales de los actores y la producción ovina, realizadas en Esquel, Paso del Sapo y Tecka, marzo-abril y agosto 2011.